

La Escuela “a cielo abierto” por una conquista del campo lacaniano

Ana Laura Prates Pacheco. (São Paulo)

En el Acto de Fundación de la Escuela Francesa de Psicoanálisis, el 21 de junio de 1964, Lacan propone la Escuela como “el organismo en el que debe cumplirse un trabajo”. Y en seguida define los objetivos de este trabajo, estos son: “Restaurar, en el campo que Freud abrió, el filo cortante de su verdad: que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo; que, mediante una crítica asidua, denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso, al degradar su empleo”.

Se trata, según Lacan, de un movimiento de reconquista de un campo. La utilización de términos bélicos es constante: pero, evidentemente, la guerra es tomada por Lacan como una extensión de la política – como ya se dejaba ver en la “Dirección de la cura y los principios de su poder” cuando propone que la libertad táctica y estratégica no justifican la pérdida de orientación política -, algo que se formalizará mejor en el seminario del Acto y en la Proposición del 09/10/67.

Lo que quiero resaltar aquí, sin embargo, es la apuesta de Lacan de que la ejecución de ese “trabajo de base” se de a través de ese “pequeño grupo” que él llama de cartel.

En el diccionario, se pueden encontrar varios significados para “base”: sustentáculo, apoyo, soporte, cimiento, principio, origen. A partir de esas acepciones, se puede afirmar que, sin cartel, no hay Escuela. Pero es preciso añadir, incluso, el sentido militar. En ese sentido, hay dos bases: La base avanzada que es la base militar provisional, la cual se localiza en el área avanzada del campo de operaciones y tiene la función de apoyar a las unidades involucradas en las operaciones en curso. Y la base de operaciones que es el campamento militar donde se planean las ofensivas y a donde los soldados vuelven en el caso de que fracase la misión. Por tanto, sea en la ofensiva, o en la defensiva, la base es un lugar fundamental para las operaciones estratégicas y tácticas que permiten sostener una operación política cualquiera.

Por otro lado, curiosamente, en el Preámbulo de este mismo “Acto de fundación”, Lacan propone la **separación entre la enseñanza y los dispositivos de garantía**: “Esta fundación, se puede plantear en primer término la cuestión de su relación con la enseñanza que no deja sin garantía la decisión de su acto. Se postulará que, por calificados que estén quienes se hallen en condiciones de discutir esta enseñanza, la Escuela no depende de ella y tampoco la dispensa, **ya que ella prosigue en el exterior**. Si para esta enseñanza, en efecto, la existencia de una audiencia que todavía no la ha valorado, se reveló en el mismo vuelco decisivo que impuso la Escuela, importa tanto más señalar qué los separa”.

La cuestión del lugar de la enseñanza me parece fundamental, sobretodo si recordamos que su idea está articulada históricamente con la educación. Educar: se trata de uno de los imposibles freudianos, y observamos que de esa imposibilidad Lacan escribió el Discurso Universitario. Ahora, desde mi punto de vista, se puede extraer de ahí una consecuencia bastante reveladora: si la noción moderna de infancia corresponde al imperativo moderno “edúquese”, que encuentra su versión mejor acabada en el *Emilio* de Rousseau, podemos proponer que “la disposición a la infantilidad” pasa a ser uno de los principales instrumentos de control y dominio de la subjetividad en el mundo capitalista, a lo que Lacan calificó de “infancia generalizada”. El “tiempo para educarse” corresponderá, entonces, al tiempo de transición entre el niño y el adulto, el que supuestamente es educado, maduro, desenvuelto, adaptado. El discurso universitario cría al niño en el lugar del objeto, dejando al sujeto del inconsciente impotente para alcanzar su verdad.

Saber-Niño

Maestro - Sujeto

Retomo ese punto que, evidentemente necesitaría de más tiempo para ser desarrollado, sólo para demostrar la relación intrínseca de la infancia generalizada con el DU. Así, si priorizamos la enseñanza, en detrimento del trabajo en carteles, no estaremos renunciando rápido además a la crítica asidua, o, por otro lado, haciendo concesiones además al DU. Estaríamos, de alguna manera, contribuyendo a cierta

infantilización de los llamados alumnos, contribuyendo a una relación de maestría, en detrimento de la “producción propia de cada uno”.

Por tanto la noción precisa de Lacan de “garantía gratuita” es la lógica que orienta nuestra formación, orienta nuestra clínica y deseamos que oriente nuestra experiencia de Escuela. La pregunta que me gustaría proponer para el debate a cielo abierto, en esta plenaria, por tanto, es exactamente ésta: cómo están nuestras bases?

Concluyendo, quisiera únicamente llamar la atención de ustedes hacia esta expresión: “A cielo abierto”, la cual, curiosamente, es utilizada por Lacan para referirse a la Psicosis. Veamos, la Escuela, en cuanto refugio, al contrario de lo que pueda parecer, nos remite necesariamente a nuestra condición de desamparo fundamental: en el fondo, estamos todos a cielo abierto. La precariedad de nuestra condición nos remite forzosamente a la realidad de que no hay refugio listo o definitivo ya que el estado en que vivimos es siempre de emergencia. Corresponde a cada uno reconstruirlo y sostenerlo cada día. En ese sentido, me parece que la idea de que cada uno pueda, periódicamente, exponer su producción a cielo abierto, remite exactamente a esa contingencia, a ese conjunto abierto, no-todo, que es la Escuela. El campo lacaniano, por tanto, no es un campo cerrado a ser reconquistado, sino un campo abierto, que necesita ser conquistado por cada uno, en cada ocasión, en cada contingencia del discurso del psicoanalista.

Por eso, necesitamos apostar por el cartel.

Traducción: Carmen Urkola